

# REPORTES DEL EMISOR

INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN ECONÓMICA

Bogotá, D. C., marzo  
de 2007 - Núm. 94

EDITORA:  
Diana Margarita Mejía A.

ISSN  
0124-0625

REPORTES DEL EMISOR es una publicación del Departamento de Comunicación Institucional del Banco de la República.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente reflejan el parecer y la política del Banco o de su Junta Directiva.

REPORTES DEL EMISOR puede consultarse en la página electrónica del Banco de la República:  
[http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub\\_emisor.htm](http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub_emisor.htm)

Diseño:  
Asesores Culturales Ltda.



## Educación y expectativas de inflación

JUAN NICOLÁS HERNÁNDEZ A.\*

Un estudio de los determinantes de las expectativas de inflación de acuerdo con las características demográficas y socioeconómicas contribuye a esclarecer por qué algunos agentes juzgan pertinente tomar acciones defensivas, que muchas veces constituyen un costo innecesario en un mundo de inflación controlada.

Bryan y Venkatu (2001)<sup>1</sup> revelan cómo las percepciones sobre la inflación están crítica y sistemáticamente influenciadas por las características socioeconómicas de los individuos; así, por ejemplo, las expectativas de inflación de las personas ubicadas en la parte baja de la distribución de ingresos y con niveles de educación precarios exceden persistentemente las estimaciones oficiales y aquellas elaboradas por individuos con niveles superiores de ingreso y educación.

De acuerdo con la información analizada por los autores<sup>2</sup>, los encuestados con un nivel de escolaridad inferior a la secundaria

tienden a predecir una inflación de por lo menos un punto porcentual más por año, que aquellos encuestados con una escolaridad superior.

Esta tendencia, sin embargo, no constituye evidencia suficiente para corroborar la relación entre la educación y las expectativas. Ciertamente, si la canasta sobre la cual se calculan los índices de precios no es compatible con aquella que caracteriza la demanda del grupo con niveles bajos de escolaridad e ingreso<sup>3</sup>, es de esperar

\* El autor es profesional en inflación de la Sección de Inflación del Departamento de Programación e Inflación. Los resultados y opiniones en este artículo son de su exclusiva responsabilidad y su contenido no compromete al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

<sup>1</sup> Bryan, M. y Venkatu, G. (2001) «The Demographics of Inflation Option Surveys», Federal Reserve of Cleveland, octubre.

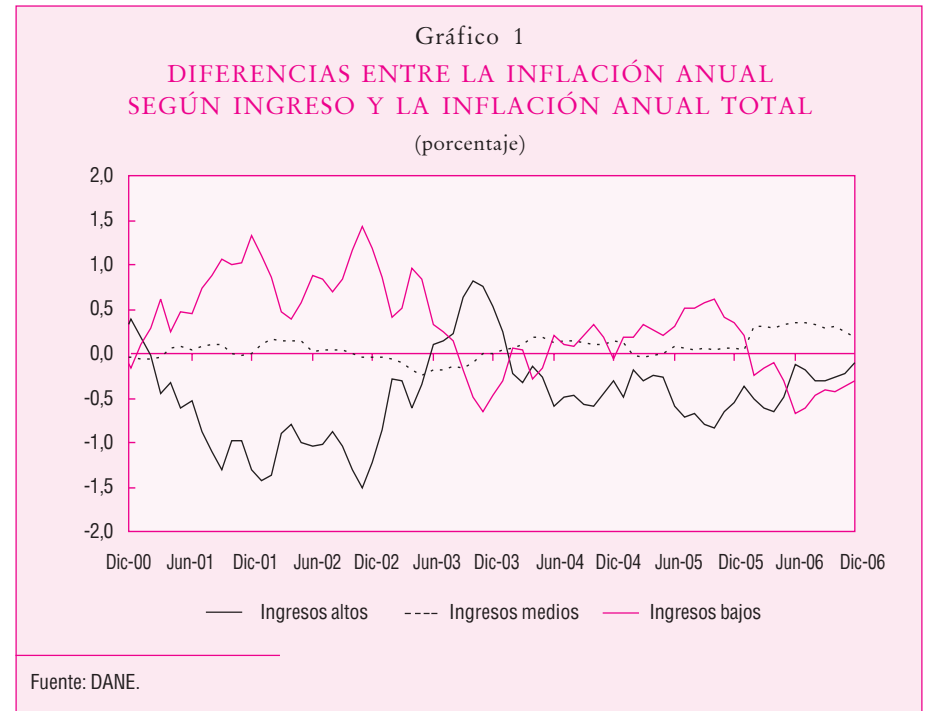
<sup>2</sup> La cual proviene de la University of Michigan's Survey Research Center, institución que por más de cincuenta años ha recopilado las expectativas de inflación de los hogares en los Estados Unidos.

<sup>3</sup> La relación directa entre el nivel de escolaridad y el nivel de ingreso se comprueba en diversos trabajos, no sólo para Colombia: véase, por ejemplo, Gaviria, A. (2002) *Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia*, Bogotá: Fedesarrollo-Alfa y Omega; y Gradstein et al. (2005) *The Political Economy of Education, Implications for Growth and Inequality*, Cambridge, Mass.: The MIT Press.

una desviación relativamente más alta en las proyecciones de este último grupo. Los autores, no obstante, muestran que una reponderación del IPC con base en la participación del gasto, según las características demográficas, tiene un efecto marginal en la tasa de inflación registrada.

En el caso colombiano la diferencia entre la inflación anual observada para el grupo de población de ingresos bajos y la inflación anual total no supera, salvo el período comprendido entre junio de 2001 y junio de 2003, los 50 puntos básicos (pb); de hecho, desde mediados de 2003 y hasta diciembre de 2006, en promedio, la inflación del grupo de ingresos bajos es menor a la total en aproximadamente 1 pb, oscilando entre -50 y 50 pb<sup>4</sup>. Esta diferencia promedio es inferior a la observada para la inflación de ingresos medios (11 pb) y superior en 26 pb a la reportada para el grupo de ingresos altos<sup>5</sup> (Gráfico 1).

Siguiendo la metodología de la Encuesta de Opinión del Consumidor de Fedesarrollo<sup>6</sup> es posible discriminar la inflación esperada según estrato (alto, medio y bajo). Ante el hecho de que en Colombia el quintil más bajo de ingreso recibe, en promedio, la mitad de años de educación (casi seis años), frente al quintil más alto<sup>7</sup>, o que en los dos deciles más altos de ingreso el porcentaje de individuos



que asiste a la universidad duplica el porcentaje de asistencia calculado para los primeros seis deciles<sup>8</sup>, es posible aproximar la relación entre grupos caracterizados por cierto nivel de educación y las expectativas de inflación<sup>9</sup>.

De acuerdo con dicha información (disponible desde enero de 2002 con periodicidad mensual), en promedio, las expectativas más altas están dadas por el grupo de ingresos medios, sin distar mucho de las expectativas de los hogares de ingresos bajos. Las expectativas más bajas, aunque más volátiles, se observan en el caso del grupo de ingresos altos (Gráfico 2).

Resulta interesante apreciar que en los grupos de ingresos bajos y medios, donde se concentra la

población menos educada, el promedio de la inflación esperada entre enero de 2002 y diciembre

<sup>4</sup> En períodos muy puntuales como septiembre y octubre de 2005 y junio de 2006 supera los 50 pb, pero, en todo caso, no sobrepasa los 60 pb.

<sup>5</sup> Una breve explicación de las causas de la diferencia en la inflación al consumidor por niveles de ingreso se encuentra en el artículo de Reyes, A. (2006) «Inflación y poder adquisitivo de la población de ingresos bajos en Colombia», *Informe sobre Inflación*, junio, pp. 53-54.

<sup>6</sup> Para las ciudades de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla se pregunta a los encuestados: «porcentualmente, ¿cuánto cree usted que van a subir o bajar los precios de las cosas, en general, durante los próximos doce meses?» Se agradece la colaboración de Carlos Prada de Fedesarrollo por el suministro de esta información.

<sup>7</sup> En particular véase Montenegro, A. y R. Rivas (2005) *Las piezas del rompecabezas*, Taurus, p. 165.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 166. Inclusive, para el octavo decil más rico el 14,2% de las personas entre 18 y 25 años asisten al sistema educativo, frente a 27,1% de los individuos del decil más rico en ese mismo rango de edades.

<sup>9</sup> Sería preferible evaluar las expectativas según nivel de educación; no obstante, esta información no está disponible.

de 2006 estuvo 103 pb y 141 pb por encima de la esperada por la población de ingresos altos. Estas desigualdades superan ampliamente aquellas diferencias observadas entre las inflaciones por grupos de ingresos; en efecto, durante este período la diferencia entre la inflación observada por los grupos de ingresos bajos y altos fue de 69 pb, y entre los grupos de ingresos medios y altos de 53 pb (Gráfico 2).

Adicionalmente, al promediar la diferencia entre la inflación esperada a un horizonte de doce meses por determinado grupo de ingreso, y la inflación observada para dicho grupo<sup>10</sup>, se aprecia que, en promedio, el grupo de ingresos altos, donde se concentra la población mejor educada,

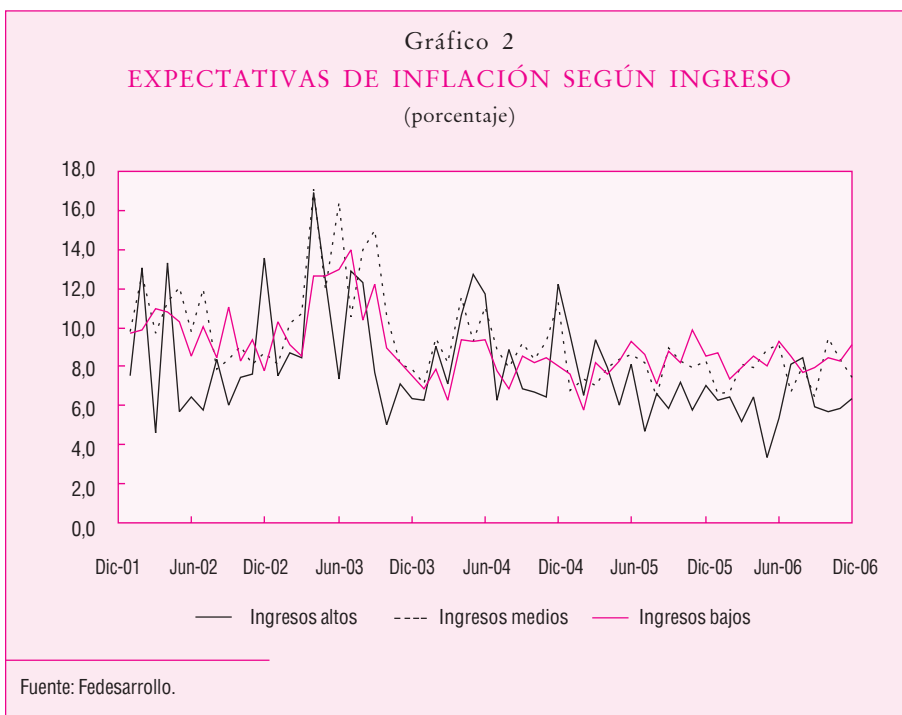
es el más acertado en el pronóstico. Los grupos de ingresos medios y bajos sobrestiman la inflación entre 49 y 67 pb<sup>11</sup>, en promedio, por encima de lo que lo hace el grupo de ingresos altos.

Es de esperar que el progresivo entendimiento de la variable de inflación y sus costos, así como la mayor comprensión del esquema que rige las decisiones de política monetaria, favorezca la convergencia de las expectativas. En la medida en que el banco central demuestra su compromiso con el cumplimiento de la meta de inflación, muchos sectores comienzan a indexar sus precios y alinear sus expectativas conforme a esta última.

Sin embargo, apréciase en el Gráfico 3, cuyo eje secundario

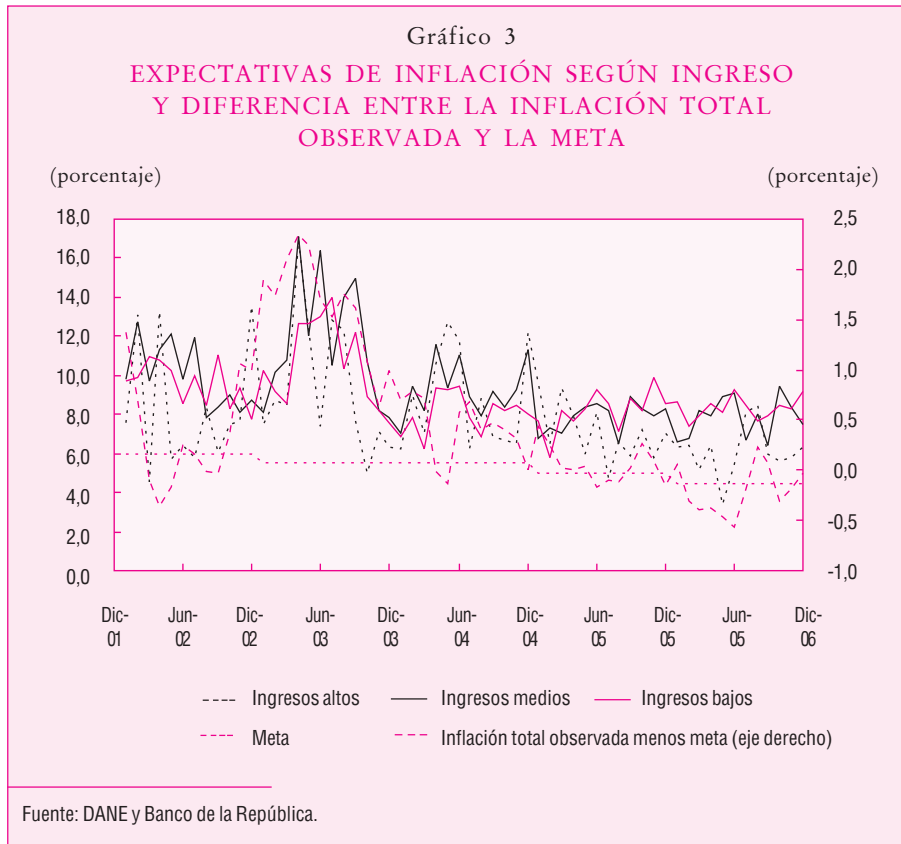
representa la diferencia entre la inflación total observada y la meta, que las expectativas más alineadas son las del grupo que concentra a la población más y mejor educada; de hecho, el grupo de ingresos altos demuestra ser el más sensible ante las desviaciones de la inflación total con respecto a la meta; mientras que para el grupo de ingresos más bajos, a pesar del mayor cumplimiento en los últimos años, las expectativas tienden a divergir. Por su parte, la sensibilidad de las expectativas del grupo de ingresos medios al cumplimiento de la meta es mayor a la del grupo de ingresos bajos, pero con un comportamiento muy similar.

Si bien los problemas relacionados con los rezagos educativos, su cobertura, calidad, entre otros, comprenden una cuestión compleja, en lo que atañe a la mejor comprensión por parte de la población de la política monetaria y sus consecuencias, las autoridades monetarias en diversas partes del mundo no se han marginado y, de hecho, han adoptado un papel activo. Tal es el caso



<sup>10</sup> La inflación observada a un horizonte de doce meses se calcula de dos formas: primero, como el promedio de la inflación anual observada durante los doce meses posteriores al mes en el cual cada grupo reporta cuánto cree que van a subir o bajar los precios de las cosas, en general, durante los próximos doce meses y, segundo, como la inflación anual observada, al año de formuladas las expectativas.

<sup>11</sup> Sobreestimación según los dos enfoques expuestos para calcular la inflación observada a un horizonte de doce meses.



del Banco de Inglaterra, donde a los estudiantes de primaria los proveen con material didáctico encaminado a comprender los principales conceptos de la política monetaria, y con los estudiantes de últimos años se organiza una competencia anual sobre la toma de decisiones de política monetaria por parte del banco central.

En el caso colombiano, la primera versión del concurso «De la banca escolar a la banca central», realizada a lo largo del año 2006, fue una grata experiencia que contó con la participación de 1.054 instituciones educativas de todo el país, donde se recibieron

2.724 ensayos de 371 municipios de todos los departamentos (con excepción de Vichada). El primer puesto lo obtuvo el ensayo elaborado por los estudiantes de la Institución Educativa Integrada José Eustasio Rivera, de la ciudad del Mitú. En un lenguaje claro y sucinto, en el ensayo se cuestionó la representatividad del dato de inflación para su ciudad, tema, por demás, tratado en este artículo.

Ante tal acogida, la segunda versión del concurso, que versará sobre: «¿Qué beneficios tiene contar con un sistema financiero sano?, renueva la invitación para que los estudiantes de últimos

años, asesorados por un docente de su institución, envíen su propuesta al Banco de la República hasta el 25 de mayo de 2007 (la información relacionada puede encontrarse en la página electrónica del Banco de la República: [www.banrep.gov.co](http://www.banrep.gov.co)).

Aparte del concurso, en la nueva Central de Efectivo se destinó un espacio lúdico, denominado Exhibición Monetaria Interactiva (EMI), para que, además de conocer el proceso de producción de los billetes, los futuros visitantes puedan comprender los principales objetivos e instrumentos de la política monetaria encaminada claramente en la misma dirección.

La educación favorece, por tanto, una percepción más precisa de las tendencias observadas y esperadas en los precios, lo cual resulta crucial para la actividad de cualquier banco central pues, como en su momento advirtiera Alan Greenspan<sup>12</sup>, la estabilidad de precios significa que los cambios esperados en el nivel promedio de precios no se materializan en las decisiones financieras de los hogares, pues, más allá de reducir la inflación (a sus niveles de largo plazo), se trata también de reducir las expectativas. ■

<sup>12</sup> Citado por Bryan, M. y Ventaku, G. (2001), a partir de su intervención en el Monetary Policy Report to Congress, febrero 21 de 1989.